

tuir una introducción, un punto de partida para estudios más profundos para todo lector interesado en relaciones internacionales, sobre todo en la actividad exterior de Polonia.

Marta Minkiewicz
(Wrocław)

MERCEDES LÓPEZ-BARALT, *Para decir al Otro. Literatura y antropología en nuestra América*, Madrid, Iberoamericana, 2005, 505 pp.

La autora de este libro, Mercedes López-Baralt, es una estudiosa puertorriqueña y uno de los más destacados críticos literarios del mundo hispano. Se graduó en la Facultad de la Literatura en la Universidad de Puerto Rico y después obtuvo el doctorado en Antropología en la Universidad de Cornell (Nueva York). Ha escrito *El mito taíno: Lévi-Strauss en las Antillas* (1985), *El retorno del Inca Rey: mito y profecía en el mundo andino* (1987), *Icono y conquista: Guaman Poma de Ayala* (1988), *La gestación de Fortunata y Jacinta: Galdós y la novela como re-escritura* (1992), *Guaman Poma, autor y artista* (1993), *El barco en la botella: la poesía de Luis Palés Matos* (1997). El libro *Para decir al Otro. Literatura y antropología en nuestra América* fue editado en 2005 y constituye un compendio de los textos relacionados con la conquista y la tradición cultural indígena. A la vez recoge mucha información que se halla en los anteriores trabajos de la autora, a la que añade nuevos temas y ejemplos.

El estímulo para componer *Para decir al Otro* fue la tendencia general de las letras iberoamericanas del siglo XX por emprender el *viaje a la semilla*. López-Baralt toma la metáfora del título de un relato de Alejo Carpentier y define este término como un intento de reescribir los textos coloniales, en particular las crónicas de las Indias y algunos mitos indígenas.

Efectivamente, el tema principal es la traducción de culturas como tradición literaria de América Latina, lo que se vincula con el diálogo entre la literatura iberoamericana y la antropología en general. El anhelo de la literatura hispana del siglo XX por traducir culturas constituye el rasgo que la acerca a los estudios antropológicos. Por otra parte, la antropología finisecular, en bastantes casos, alcanza un nivel literario. Como ejemplo se propone *Tristes tropiques* de Claude Lévi-Strauss, cuyo estilo recuerda la estética de las novelas de Marcel Proust y de los simbolistas franceses.

Mercedes López-Baralt basa su tesis tanto en sus propias investigaciones, como en la opinión de otros estudiosos. Cita a un lingüista francés, Georges Mounin, quien afirma que toda traducción es siempre una etnografía. Y a un antropólogo James Boon, quien invierte la definición y confirma que la antro-

pología es traducción extrema. Se trata, pues, de explicar una cultura exótica, lejana e incomprensible, lo que constituye una tarea ardua y exige conocimientos etnográficos, así como competencias filológicas.

Esta premisa encaja toda la tradición literaria iberoamericana y parte de las crónicas del siglo XVI y del pasado indígena. Por consiguiente, en *Para decir al Otro* se encuentra un análisis de la escritura de fray Ramón Pané, Inca Garcilaso y Guaman Poma de Ayala. Pero por otro lado López-Baralt incluye en su libro el realismo mágico, el negrismo puertorriqueño de Palés Matos, las novelas indigenistas de Arguedas y Scorza y la africanía de Haití en la creación de Carpentier. Es decir, se fija en los representantes de la escritura iberoamericana del siglo XX que se proponen consignar la tradición oral de las culturas no europeas.

Al principio la autora se fija en la cuestión de la similitud entre la literatura y la antropología. Nota que los cronistas de la conquista se concentraron sobre todo en la gente indígena y no en la extraña naturaleza, con lo cual se hicieron antropólogos. Sin embargo, en vez de proponer una investigación científica, ficcionalizaron el nuevo mundo, creando tópicos como el del noble salvaje. Con el paso del tiempo, pero no antes del siglo XVII, los misioneros y algunos cronistas se esforzaron por entender la otredad americana. El primer escritor-antropólogo fue fray Ramón Pané con su *Relación acerca de las antigüedades de los indios* del año 1498. Pero el que inauguró la metodología más científica de indagación etnográfica fue fray Bernardino de Sahagún, el autor de la *Historia general de las cosas en Nueva España*.

También al principio del siglo XVII, con los primeros cronistas indios o mestizos, aparece en la literatura iberoamericana el motivo de la visión de los vencidos. Es el caso de las publicaciones de Guaman Poma de Ayala, quien escribió en 1615 *Nueva crónica y buen gobierno*, y del Inca Garcilaso, el autor de los *Comentarios reales* del mismo año. Es una literatura de mucha importancia, puesto que abarca no sólo el testimonio de primera mano, sino también el conocimiento cabal de la cultura y la lengua.

En cuanto al siglo XX, el afán por la antropología empieza con los años veinte, en la época de la vanguardia. Es entonces cuando surgen como tendencias literarias el indigenismo y el negrismo en el Caribe. Sus principales representantes son Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Ernesto Cardenal (reescibe en su poesía algunas profecías de *Chilam Balam*), Carlos Fuentes, José María Arguedas (*Los ríos profundos*), Augusto Roa Bastos (*Vigilia del Almirante*), Luis Palés Matos (poemario negrista *Tuntún de pasa y grifería*) y Alejo Carpentier (*Los pasos perdidos*). Este último considera que los escritores iberoamericanos deberían asumir el papel de los nuevos cronistas de Indias y explicar sobre todo a la gente americana como si fuera por primera vez.

Otro escritor, Haroldo de Campos, constata que la literatura iberoamericana como tal nació ya madura, dado que se inauguró en el barroco. Por

consiguiente, pudo transcender las etapas primitivas, entonces tuvo como su origen la 'no-infancia'. En consecuencia, se volvió antropofágica porque devoró y sigue devorando la escritura europea para transformarla de manera insumisa, a menudo esperpéntica. Y es la forma de la gente americana de decirse a sí misma.

Volviendo a la distribución del material en el libro, la segunda parte aborda la cuestión de la antropología como literatura. Según López-Baralt la antropología contemporánea estima que el análisis de la cultura debe ser interpretativo, en busca del sentido. Así el antropólogo se convierte en una suerte de crítico literario, sin embargo, sus interpretaciones son del segundo o del tercer grado, porque él mismo no es nativo. De todas formas, los resultados de su trabajo se encuentran en libros y monografías, y no en grabaciones, por ejemplo. Más aún, se puede decir que la mayoría de los escritos antropológicos son ensayos.

En esta nueva antropología hay lugar para la voz de los indígenas. El Otro se manifiesta en largos discursos que narran su propia tradición, pero también tiene su papel en el diálogo con el etnógrafo y en la participación en el trabajo con el texto que ha de publicarse.

Uno de los representantes de la antropología literaria es Victor Turner, quien, por ejemplo, adopta metáforas del campo del drama para describir la acción social. No obstante, el más destacado es Claude Lévi Strauss. En *Para decir al Otro* se compara *Tristes tropiques* con *Los pasos perdidos* de Carpentier. Ambos libros están escritos en primera persona, tienen carácter autobiográfico y cuentan aventuras en la selva sudamericana. *Tristes tropiques* es casi una novela autobiográfica o un poema simbolista por la subjetividad, la imaginería, las repeticiones, la sinestesia, las metáforas relacionadas con la música, etc. Es curioso que las dos obras opten por un final trágico. Es decir, el proyecto de regresar a los orígenes fracasa, porque no es posible nombrar de nuevo las cosas que ya llevan nombre. Sin embargo, no todos los escritores latinoamericanos llegan a una conclusión tan pesimista.

Para concluir se debe subrayar que la publicación de la estudiosa puertorriqueña parte de una premisa muy interesante y provee al lector de mucha información que es muy difícil de encontrar en otros libros. Hay, por ejemplo, un estudio bastante complejo de los dibujos de Guaman Poma de Ayala, una interpretación del mito de Inkarrí en la escritura de Inca Garcilaso y de Poma de Ayala o un extenso examen de la poesía negrista de Palés Matos. Hay, pues, mucho espacio para que el Otro diga a sí mismo. Con lo cual todos los que se adentren en la amena lectura de *Para decir al Otro* podrán descubrir cosas de las que antes no tenían plena conciencia.

Karolina Milewicz
(Wrocław)